

FE EN LO DESCONOCIDO  
EN LA POESÍA DE JORGE GUILLÉN:  
EL UNIVERSAL Y ETERNO  
'INSTINTO DE PERFECCIÓN'

Se cumple este año de 1993 el centenario del nacimiento de Jorge Guillén. Aparte de la anécdota del lugar de su nacimiento y de su muerte, de su vinculación a Málaga, y de cualquier otro aspecto circunstancial, está la trascendencia de su obra poética, que pasa de lo cotidiano-particular a lo atemporal-universal de forma imperceptible, con la maestría del genio.

Con la misma sabiduría del investigador cuyo objetivo final no es encontrar la verdad sino vivir buscándola, si observamos el desarrollo biológico resulta evidente que hay un aspecto permanente, inamovible, universal y eterno en todo proceso vital, que podríamos llamar 'instinto de perfección'. Es algo que va mucho más allá del evolucionismo darwiniano, el cual no es más que una manifestación del mismo.

La reflexión primaria sería que el ser humano, naturalmente limitado por el tiempo y por el espacio, no alcanza — no le es posible alcanzar — a comprender el misterio de lo desconocido, la finitud de la existencia, la eternidad de lo absoluto. Pero hay algo que está implícito en todas las criaturas, y es esto lo que llamamos 'instinto de perfección'.

Considerada la vida como un estado de existencia eternamente presente, sin embargo nuestra comprensión sólo lo descubre en sus dos manifestaciones determinantes: el nacimiento y la muerte. Nuestro nivel de conciencia es un

presente espacio-temporal, aquí y ahora, lo que 'hoy' somos 'aquí'.

Sirvan estas breves disquisiciones para centrar el tema de la vida y de la muerte en la poesía de Jorge Guillén, precisamente con motivo del aniversario de su nacimiento.

Dentro del limitado 'querer vivir' propio de la visión empírica del mundo, la inevitabilidad de la muerte deviene el fundamento de una angustia vital de muy difícil consuelo. Esta consideración de la temporalidad como criterio absoluto de la existencia sólo puede ser enfrentada con la conquista constantemente renovada de la certidumbre del 'ser'; la actitud del ser humano ante la muerte ha de ser un proceso continuado y permanente de lucha. El coraje para enfrentarse a la angustia vital requiere el rechazo previo de toda hipótesis dogmática, objetivamente improbable, sobre la supervivencia de la consciencia individual y la inmortalidad, y la aceptación de la muerte como posibilidad indeterminada del propio 'ser'.

Se trata de una aceptación valiente, resignada y humilde, serena y auténtica del morir, habiendo vivido verdaderamente. Al descubrirnos como limitados e insuficientes, nos vemos referidos a una trascendencia en la que al ser existente se le abren unas posibilidades de lograr el sosiego, la quietud y la serena naturalidad ante el misterio de la muerte mediante el amor y la fe en lo desconocido, en el instinto de perfección que como premisa universal y eterna rige todo lo viviente.

Ya desde su *Cántico* de 1928 el poeta Jorge Guillén nos transmite su serenidad ante lo natural del misterio. Es una serenidad alimentada por una esperanza en lo desconocido, en algo distinto e indefinible, algo intuido, presente en el fenómeno biológico, en un universal y eterno instinto de perfección.

Una poesía como la de Jorge Guillén, que toma como punto de partida el cantar a la presencia en el mundo del individuo concreto, inmerso en la realidad, es decir, a la

existencia del ser humano, ser-en-el-mundo, en una palabra: canto a la vida, había de abordar, para ser completo, alguna meditación en torno a la muerte. La condición humana se caracteriza, precisamente, por su finitud y contingencia. Ausente de algunos sistemas filosóficos racionalistas y abstractos, este sentido trágico de la muerte personal existió siempre, sin embargo, en la poesía, en la novela y en el drama una cierta tendencia a plantearse el problema como una defensa de la inmortalidad.

Estamos poseídos por el afán de la eternidad, nuestra sed de infinito es incapaz de satisfacerse con los dogmatismos. Aquí es donde se nos aparece en toda su dimensión la ontología lírica de Guillén.

Porque por encima de todo otro nivel está el del misterio. Es una cuestión en la que el propio 'yo' se encuentra envuelto en los mismos datos, formando parte de ellos. El ser humano se encuentra implicado, comprometido con el más elevado de ellos: el misterio del ser. No es algo objetivo, como un problema matemático. Todo problema es soluble; si no, no sería un problema, sería un misterio. Su principal dificultad radica en que se encuentra fuera y dentro de mí, me involucra de tal manera que la respuesta no puede ser la objetiva que dan la ciencia y la técnica a sus problemas.

Lo único que se puede hacer ante el misterio es, en primer lugar, reconocerlo, e inmediatamente tratar de aproximarse más y más a él, como una reflexión en actitud de recogimiento para vivir una existencia auténtica.

La poesía de Jorge Guillén nos ayuda en este sentido en forma radical y definitiva. El poeta nos enseña que la existencia auténtica es la que escoge sus posibilidades reales, vive con una consciencia lúcida de lo que es, y asume la realidad ante la muerte, que es la posibilidad más cierta e inminente que todo ser humano posee. Mirar la vida desde la perspectiva de la muerte induce al ser humano a una actitud realista, dispuesto a vivir cada instante en la plenitud de su sentido.

La muerte es la suprema realidad, algo con lo que siempre hay que contar. La muerte es la gran aleccionadora de la vida. El temple ante la vida no es otro que el temple ante la muerte. La muerte es la dimensión más real de la vida humana, el único aspecto de la vida absolutamente veraz, el único absolutamente real. La muerte es el momento culminante de la existencia, su escena definitiva, que da, por lo tanto, sentido a toda ella. El destello de la muerte nos permite ver la vida, apreciarla en todo su valor. Los conceptos vida/muerte están indisolublemente unidos, forman un todo real. La existencia es el breve paréntesis entre ambas realidades.

Si valoramos al máximo y por encima de todo otro objeto valorable a la persona humana que vive esa existencia, se seguirá de ello un anhelo de inmortalidad de la consciencia, una fe en lo desconocido inherente a la condición humana y sustentada en el instinto de perfección que domina y prevalece en todos los procesos biológicos y al que ninguno es ajeno ni puede sustraerse.

Si la vida es perfección, la muerte, que forma parte de la vida, es un instinto al que tiende toda existencia. Esta existencia no necesita tener significado para merecer ser agotada hasta su final. Niels Bohr, el gran físico danés formulador de la teoría de la complementariedad, decía que "El sentido de la vida consiste en que no tiene sentido alguno decir que la vida no tiene sentido"<sup>1</sup>.

Llevada esta perspectiva hasta sus últimas consecuencias, estaríamos en una actitud senequista de esperanza ante la muerte. Para los estoicos, la muerte es un cambio cósmico más. Conocido es el consejo de Séneca: *Ego tibi illud praecipio quod... totius vitae remedium est: contemne mortem* ("Te prescribo esto, que es el remedio de la vida entera: desprecia a la muerte")<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> HORIA, VINTILA, *Viaje a los centros de la tierra*, Barcelona, Ediciones de Nuevo Arte Thor, 1987.

<sup>2</sup> GARCÍA-BORRÓN MORAL, JUAN C., *Séneca y los estoicos*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Luis Vives" de Filosofía, 1956.

“...Este Ser... mantiene... También su plenitud... En lo desconocido... Vivirá de esperanza...”<sup>3</sup>. Poesía de esperanza, la de Guillén, tallada a cincel, que nos transmite su presentimiento con verso que es estricta síntesis del concepto. “La vida es vida si es con esperanza”<sup>4</sup>.

Planteado el enigma del ser humano con la simplicidad de limitarse a su existencia espacio-temporal, la de Guillén es una poesía de afirmación que expresa su fe en ese universal y eterno instinto de perfección al que tiende como razón de ser todo lo que vive. Y esa fe laica le hace cantar la alegría de vivir, saludar asombrado a la existencia que le permite respirar, y ver, y oír, y sentir, y sobre todo amar. Esa afirmación en la condición humana es una actitud de agradecimiento a lo infinito, agradecimiento por sentir ese “pie caminante” sobre “la integridad del planeta”<sup>5</sup>.

Analizando en profundidad la obra guilleniana puede descubrirse una nueva perspectiva en su amor exacerbado a la vida y a la luz: la muerte como instinto inseparable de la propia existencia. Este afán o predicción de muerte, simbolizado en la noche, es inevitable. No hay salvación posible. El único recurso es abrir nuestros sentidos a todas las maravillas del mundo de la luz en el que reinan las formas tangibles, dar “fe de vida” constatando todos los aspectos posibles de nuestro ser finito y limitado. En este sentido, la poesía de Jorge Guillén es una clave de una visión del mundo, definida en términos de espacio y tiempo.

Guillén canta a la vida, al prodigio de ser, al esplendor de existir. Y lo hace con humildad total: “...Dependo, / Humilde, fiel, desnudo, / De la tierra y el cielo”<sup>6</sup>. El poeta contempla la “luminosa realidad” y “sólo sabe cantar” “la afirmación de la esperanza”<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> GUILLÉN, JORGE, *Aire nuestro*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, Centro de Creación y Estudios “Jorge Guillén”, 1987.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ibid.*

“Vida”, “ser”, “existir”, son las palabras que más veces repite en sus poemas. Y “respirar”, como sinónimo de “existir”. El poeta se asombra de ser y “canta sin designio”.

Pero la existencia es entropía. ¿Cómo enfrenta la muerte un poeta “jubilosamente existencial”, en afortunada expresión de Eugenio Frutos? “Fatalmente, dichosos... de alzarse a lo infinito...” “...acatando el inminente / Poder... sin lágrimas: ... / Justa fatalidad... / Va a imponerme su ley...”<sup>8</sup>.

La muerte es un misterio de los vivos. Los muertos ya no tienen misterios. La muerte no es terrible. Uno entra en el sueño eterno y el mundo tangible se desvanece. Terrible puede ser el dolor del agonizante, y terrible también la pérdida para los que continúan viviendo cuando un ser querido desaparece. Pero la muerte no esconde ningún secreto, no abre ninguna puerta. Es sencillamente el final de una persona, con la misma contingencialidad que el nacimiento significó su inicio. Lo que sobrevivirá a esa persona es lo que esa persona haya hecho por los demás, lo que esa persona nos haya dado de sí misma. Asumir esa contingencia de la existencia, que nos es dada al nacer para sernos arrebatada después cuando morimos, asumir la fragilidad de la vida, favorece la reflexión, y esta reflexión nos ayuda a asumir la idea de la muerte y por tanto a vivir la existencia con mayor intensidad. “La vida tiende a trascender la vida: / La creación es eso”, dice el poeta<sup>9</sup>.

“La poesía es una manera de ser, una manera de vivir”, afirmaba Guillén en una entrevista radiofónica desde la Málaga que había escogido para decir adiós al mundo sin miedo al desengaño y lleno de esperanza. Jorge Guillén habla de la vida hasta cuando aborda el tema de la muerte. “Me moriré, lo sé... / Amé, gocé, sufrí, compuse... / En suma: que me quiten lo vivido”<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Ibid.*

Para una gran parte de la crítica especializada, Guillén representa la más profunda poesía no sólo de la 'generación del 27' sino de este siglo, el verso como arquitectura, como construcción hermética, cerrada, propia e inimitable, fidelidad permanente a la inteligencia expresiva, ordenador de una catedral literaria en cuya cúpula está su décima *Perfección*, cenit en el que los rayos solares alumbran mediodías y se hace evidente la 'perfección del redondeamiento' de Jung.

Todo es temporal, todo es finito, excepto el propio instinto de perfección, la profunda llamada a la plenitud del ser. Esa llama es universal y eterna.

Para el poeta, contrariamente a Heidegger, "vivir no es un ir muriendo, sino un ir viviendo"<sup>11</sup>.

Una de las más claras características del conjunto de la obra poética de Jorge Guillén es su unidad. La obra guilleniana sigue una línea homogénea desde sus inicios hasta su final, desde "Respiro", primer verso de *Cántico* hasta "Paz, queramos paz", último verso de *Final*. Es una unidad de portentosas dimensiones. El supuesto de que todo autor escribe en última instancia un solo libro, en Jorge Guillén se cumple hasta la literalidad: el poeta vallisoletano escribió un solo título, *Aire nuestro*, dividido en cinco volúmenes: *Cántico*, *Clamor*, *Homenaje*, *Y otros poemas* y *Final*. A lo largo de medio siglo nos fue ofreciendo un único mensaje que llamaríamos metalírico.

Siguiendo con atención sus propuestas poéticas, no se encuentra en ellas una sola contradicción, un solo cambio de afirmaciones, una sola falta de coherencia. Esa férrea cohesión está cantada, sin embargo, con gran diversidad y respondiendo a los estímulos externos propios de la condición humana, muchas veces sencillamente cotidianos.

Otras características suyas son: su originalidad, porque sus versos son inconfundiblemente suyos: Guillén no hay más

---

<sup>11</sup> *Ibid.*

que uno, está al margen de cualquier moda e incluso de cualquier clasificación posible; su tenaz lucidez ética; su nuevo humanismo, dirigido a las tres clásicas potencias del espíritu humano: a su memoria, a su inteligencia y a su voluntad; su entusiasmo por el amanecer, que nos trae la luz, aleja la noche y nos devuelve el perfil real de las cosas; su meditación ontológica, que planea sobre todos sus poemas, pasando de lo cotidiano a lo trascendente, con el más sencillo y natural sentido común; su alejamiento de cualquier dogmatismo, ya nos ofrece en sus versos “su” verdad, “su” sed de verdad, nunca “la” verdad; su apuesta fervorosa por la vida, por todo lo que existe, lo que lo hace un poeta esencialmente existencial en cuanto se interesa por el viviente concreto, por su compromiso con lo vital; su voz poética, entendida como consciencia reflexiva de la comunidad humana, testimonio de su tiempo, voz que canta a la vida en la paz. “Paz, queramos paz” fue el último verso que escribió.

Agnóstico y antirromántico, nunca lo encontraremos ni angustiado ni desesperado ante la idea de la muerte. La vejez, el paso destructor del tiempo, el deterioro de las percepciones, el final implacable son tratados por el poeta con serena naturalidad, llena de esperanza. “Me inquieta, no me angustia... / La sensación de mi futuro corto / Mi muerte no me sigue de puntillas”<sup>12</sup>. En alusión al verso manriqueño, el poeta no renuncia a vivir, a gozar de su existencia, día a día, hasta el último, como si todos lo fueran. Enfrenta la vida con el lema horaciano — *Carpe diem* —, y la muerte al modo senequista. Asimilada la fugacidad y fragilidad del tiempo que nos es concedido, hay que hacer uso del mismo “con afán”. Lo importante es vivir. La vida ha de vivirse porque tiene, ha de tener, algún sentido. La muerte finaliza la existencia, no la vida.

A lo largo de sus cinco series de poemas, Guillén expresa y nos transmite su amor cósmico a la luz, que es manifestación de movimiento, de vida. Su renovada esperanza en

---

<sup>12</sup> *Ibid.*



la plenitud de la creación, en la contemplación del instinto de perfección que es la naturaleza misma, le hace tener esa fe inamovible en que somos seres-para-la-eternidad. Lo que Pascal dijo, lo sintetiza Guillén con verso tallado a buril: "Cada uno responda con su fe. / La fe, no la razón, es quien decide"<sup>13</sup>.

Ésta es nuestra esperanza: nuestra fe en lo desconocido, ese "hábito del alma" que decía Juan de Yepes. Esperanza en el universal y eterno instinto de perfección.

Leer la poesía de Jorge Guillén nos lleva a afirmarnos en estas meditaciones, con su verso esplendoroso, síntesis más preclara del concepto más profundo, expresado con la rotundidad del verbo más sencillo.

El poeta presenta a la fantasía imágenes de la vida, caracteres y situaciones humanas, poniendo todo en movimiento, dejando a cada uno que reflexione hasta donde llegue su capacidad intelectual.

Poesía estricta la suya, pero esencial e infinita, claro ejemplo de antirretórica y antiartificiosidad, exposición inteligente de reflexiones líricas, críticas, satíricas y esperanzadas, de intensísima profundidad conceptual, expresada en un lenguaje lleno de sorpresas semánticas y estéticas. El 'existir' resulta el eje fundamental de su poesía, porque Guillén exalta la vida siempre. 'Existir', estar-en-el-mundo, constituye para el poeta la mayor alegría; de ahí sus reflexiones sobre la muerte, a la fuerza paradójicas. Pero es esa actitud, por parte del poeta, de perpetuo asombro ante el mundo, lo que hace de Guillén el poeta de la realidad, de una realidad que ve luminosa. Su poesía transmuta la realidad material en realidad poética. "El mundo está bien hecho"<sup>14</sup>, porque este mundo es el mejor de los posibles, donde reside el hombre, centro de la vida, aunque la muerte acecha, y por ello es preciso estar alerta, luchar contra ella, contra esa contingencialidad de posible quiebra del instinto de per-

---

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*

fección del proceso biológico; hay que ser-para-la-vida. Es el poeta del “existencialismo jubiloso”, el poeta de la realidad, del redescubrimiento de esa realidad. Su poesía nos confirma que el ser humano es un ser-que-comunica, que el poema es comunicación, que la palabra es expresión de la inteligencia.

Contra toda sombra, amenaza o terror de la muerte, Guillén levanta su esperanza renovada cada mañana que el sol aparece por el horizonte e ilumina nuestras ventanas al este. Y canta a la vida. “Más vida”, pide como en oración una y otra vez en sus versos. Con el Evangelio de Mateo está de acuerdo en “Que los muertos entierren a sus muertos”, pero el poeta apostilla: “Jamás a la esperanza”<sup>15</sup>.

Frente a todos los horrores de nuestra sociedad y de todas las sociedades de todos los tiempos, Guillén nos transmite en un castellano elevado a ciencia exacta su fe en lo desconocido, en ese instinto de perfección biológica que va de la molécula al ser humano. Y canta a la existencia, vida temporal, la única posible para el individuo, en una de las subversiones más profundas y sublimes de la imaginación: el tiempo destituido por la representación del espacio.

Entre la tesis y la antítesis, Jorge Guillén es la síntesis del concepto, poeta de esencias existenciales, casi algebraico, sometido a la agresión de lo absoluto. Su poesía, que habla de las cosas y de los hombres y del mundo de su tiempo, resulta sin embargo intemporal; es el poeta de este siglo xx para los venideros. Guillén no será el poeta de ninguna generación sino de todas, no es el poeta del momento sino de siempre. La poesía de Jorge Guillén es de las que ayudan a vivir.

La unitaria obra poética de Jorge Guillén es como una catedral lingüística que eleva la poesía a su cualidad esencial: la creación de mundos. Lograr acceder a alguno de esos mundos es un privilegio que nos hace más inteligentes, más sabios, mejores. Saber leer y releer a Guillén es ver el

---

<sup>15</sup> *Ibid.*

mundo de otra manera, obtener una nueva perspectiva de la experiencia vital, que nos hace superiores a la muerte.

El mismo poeta previó la suya de manera sorprendente: "Me dormiré, tranquilo, sosegado. / No me despertaré por la mañana. / Ni por la tarde. ¿Nunca?". "No te entristezca el muerto solitario. / En esa soledad no está, no existe. / Nadie en los cementerios"<sup>16</sup>.

Jorge Guillén quedará como el poeta del misticismo laicista del siglo xx, el poeta del vitalismo existencial y de la cosmogonía trascendental, el poeta de la condición intrínseca en el ser humano de fe en lo desconocido.

Poder y saber leer y releer a Jorge Guillén es llenarse las venas de amor por la existencia, aproximarse a ese instinto de perfección, a esa esperanza en la condición humana, esa fe en lo desconocido, inherentes a la peripecia del ser y del existir, cuyo destino final es, ha de ser, el mismo que lo inspira y lo sostiene: el infinito, lo infinito, ¿Dios? Como decía don Jorge: "Y Dios... ¡Ojalá!".

LUIS SÁNCHEZ-CUÑAT.

Departamento de Español,  
Universidad de Flinders,  
Adelaide, Australia del Sur.

---

<sup>16</sup> *Ibid.*